

neros la fórmula de sumisión con la orden de firmarla y restituírsela para reexpedirla a la Propaganda (1). Sin resistirse obedecieron prontamente los jesuitas (2), los cuales pudieron continuar asiduos e infatigables sus trabajos bajo la dirección de su propio superior John Lewis, a quien Challoner nombró vicario general de las colonias (3), auxiliados por nuevos hermanos recién llegados de Alemania e Inglaterra. Entre los últimos se hallaba también John Carroll, que luego fué el primer obispo de Baltimore (4).

La misión del Canadá (Nueva Francia), un tiempo tan floreciente, había perdido su pristino esplendor (5). Después de la capitulación de Montreal todos los profesores de aquel colegio habían regresado a su patria francesa (6), de suerte que en 1766 no trabajaban allí más que trece jesuitas (7). Tan pronto como en 1774 llegó el breve de supresión a Quebec, el obispo Briand se entendió con el gobernador Carleton sobre el modo de ponerlo en ejecución. Aun cuando no era católico, aconsejóle el gobernador que evitara toda resonancia y que no introdujera cambio alguno aparente para evitar cualquier manifestación hostil por parte de los heterodoxos y no ofrecer ocasión ni pretexto a lord Amherst, conquistador del Canadá, para hacer valer de nuevo sus pretensiones sobre los bienes de los jesuitas (8). El obispo se avino al parecer y deseo de las autoridades tanto más a gusto cuanto que carecía de sustitutos, principalmente para los indios. Así, pues, en absoluto secreto, notificó a los jesuitas su supresión; fuera de él, su secretario y el gobernador nadie se enteró de que en el Canadá ya no existían jesuitas, pues éstos conservaron el nombre y el hábito y prosiguieron en sus trabajos apostólicos. Todos se sometieron con pronta obediencia al breve y

(1) Challoner al P. Lewis el 6 de octubre de 1773, en Hughes, Documents, I, 2, 606. Guilday, Life and Times of John Carroll, Archbishop of Baltimore, Nueva York, 1922, 51.

(2) Burton, II, 147. Si el prefecto de la Propaganda no pudo acusar recibo al nuncio Ghilini de las firmas, tal retardo se debió probablemente a la guerra colonial que entre tanto estalló. Hughes, Documents, I, 2, 607.

(3) Guilday, Carroll, 56.

(4) Ibid., 51 ss.; A. Baumgarten en Stimmen aus Maria-Lach, XI, 18 ss., XXXVII, 329 ss. El sucesor inmediato de Carroll, Leonardo Neale había pertenecido también a la Compañía de Jesús.

(5) Por bastante tiempo había contado más de cuarenta miembros. Thwaites, Jesuit Relations, 73 vol., Cleveland, 1896 ss.

(6) Ibid., LXXI (1901), 394, n. 24.

(7) Rochemonteix, Les Jésuites de la Nouvelle France, II, París, 1896, 204.

(8) Thwaites, LXXI, 392, n. 23.

se pusieron sin reservas a disposición del obispo en calidad de sacerdotes seculares (1).

El permiso de la Propaganda para dejar a los exjesuitas en sus cargos, en las misiones, libró de una grave preocupación al vicario apostólico de las misiones nórdicas, conde Gondola, puesto que el embajador danés en Viena le había manifestado que su rey no quería otros misioneros que los que actualmente residían en el país, cuyo celo e intenciones pacíficas conocía desde hacía años (2). Cuando el 18 de diciembre de 1773 Gondola envió a la Propaganda la declaración de sumisión de los dieciocho exjesuitas dió un honorífico atestado de su obediencia (3), mas al mismo tiempo señaló la conveniencia de proveer a su porvenir a fin de que no se viesen constreñidos a mendigar el sustento después de haber consumido sus mejores años y sus fuerzas en servicio de la misión. El clero de la legación austríaca en Copenhague se aumentó con el exjesuita Weckbecker, a quien ya había sido notificado el breve en Aquisgrán (4).

Los efectos de la supresión de la Compañía no se notaron en seguida en las misiones del norte, pues los exjesuitas, fieles a sus ideales, permanecieron impertérritos en las difíciles avanzadas del septentrión. Cuando empero la enfermedad o la vejez arrebataron paulatinamente a los misioneros, fué tarea ardua sustituirlos (5). Desde fines del siglo XVIII fué en progresiva disminución el número de almas de la mayor parte de estaciones misionales (6). En Noruega quedaron los católicos completamente desamparados a raíz de la supresión (7). El seminario nórdico de Linz, junto al Danubio, quedó bajo la dirección de exjesuitas aun después de la supresión de la Orden, hasta que en 1787 fué suprimido por José II (8). El colegio alemán de Roma recibió notable daño, primero con la disolución

(1) Briand a Castelli el 8 de noviembre de 1774, en Rochemonteix, 214 s. Pío VI renovó las indulgencias y privilegios de sus templos, ibid., 216.

(2) *El conde Gondola, obispo de Tempe i. p., a Castelli, Viena, 20 de septiembre de 1773, Archivo de la Propaganda, Miss. Miscell., V.

(3) Nemo erat, qui non plena cum resignatione, etsi non sine intimi animi sensu et dolore, obedientissime se submitteret. *Gondola a Castelli el 19 de diciembre de 1773, ibid.

(4) Gondola a Visconti el 20 de diciembre de 1773, ibid.

(5) Metzler, 172.

(6) Ibid., 184.

(7) Ibid., 225.

(8) Metzler en la Theol.-prakt. Quartalschrift, LXIV (1911), 127 s.

de la Compañía y más tarde a consecuencia de las medidas de José II (1).

Por lo que a Suecia se refiere, la cordialidad demostrada al nuncio por el heredero del trono con ocasión de una visita a París (2), pudo considerarse como presagio de una mayor tolerancia con los católicos.

En el consistorio del 17 de junio de 1771 pudo el Papa publicar gratas nuevas de las misiones: el patriarca de los nestorianos de Persia y del Curdistán, Simeón VI, había hecho profesión católica y se había sometido al Papa (3). En 1551 se había ya realizado la unión de los nestorianos de Persia y del Curdistán con Roma, en 1670 había desaparecido, y ahora volvía nuevamente a verificarse. Por carta del 12 de diciembre de 1772 aplaude el Papa al patriarca por los esfuerzos que realizaba para lograr el retorno a la unidad de sus subordinados (4). Aquel mismo día expresaba su satisfacción al patriarca caldeo de Mesopotamia, Elías, y al obispo caldeo, Josué, por su retorno a la Iglesia (5). Por tanto, habiéndose unido a Roma estos dos patriarcas, como que la tercera cabeza de los antiguos nestorianos, el patriarca de Diarbekir José IV, Lázaro Hindi, alumno de la Propaganda, estaba ya en comunión con la Iglesia romana (6), ocurrió que en 1772 se habían sometido al Papa los tres patriarcas de la Siria oriental.

Para los melquitas, los católicos de lengua árabe del Levante, tiene importancia un edicto de la Propaganda (7), en virtud del cual eran sometidos al patriarca de Antioquía incluso los melquitas de los patriarcados de Jerusalén y Alejandría. Algunos breves de contestación al patriarca melquita Teodosio (8) y al obispo Demetrio de Gíbel (9) atestiguan que todavía duraba la unión con Roma. La

(1) Steinhuber, II, 179 ss.

(2) Theiner, Gesch., II, 48 s.

(3) Theiner, Epist., 155 s.; Ius pontif., IV, 173 s.; Sam. Giamil, *Genuinae relationes inter Sedem apostolicam et Syrorum Orientalium s. Chaldaeorum ecclesiam*, Roma, 1902, 386.

(4) Ius pontif., IV, 173, n. 1.

(5) *Epist. 171 ad Princ., 193; *Epist. aº IV, 189. *Archivo secreto pontificio*.

(6) Contestación del 24 de agosto de 1771 a la felicitación del patriarca por el acceso al trono en Theiner, Epist., 174.

(7) del 13 de julio de 1772, Mansi, Coll. Concil., XLVI, 575-582. Cf. Karalevskij en el Dict. d'hist. et de géogr. eccl., III, 650.

(8) del 20 de enero de 1770, en Theiner, Epist., 55.

(9) del 7 de septiembre de 1771, *ibid.*, 180.

fecunda actividad de los monjes basilios melquitas mereció la aprobación de Clemente XIV, el cual remitió a la Propaganda la demanda de su abad general, Teodosio (1). Además expresó su agradecimiento al príncipe de los drusos (2) porque en las internas disensiones de los melquitas había prestado su apoyo a las disposiciones de la sede apostólica principalmente por medio de su hermano Mansur.

Un obispo armenio, Juan, obligado por sus adversarios a emprender la fuga, compareció personalmente en Roma. Iba provisto de una carta de recomendación del patriarca de Cilicia y Siria, Miguel Pedro, fechada el 25 de marzo de 1771; el Papa contestó el 25 de mayo prometiendo acoger en la Propaganda a un sobrino del patriarca (3). De la Armenia llegó aquel mismo año la noticia de que incluso en aquellas regiones había producido fruto el jubileo por la elevación al solio pontificio del Pontífice. Clemente XIV respondió otorgando gracias espirituales a los católicos armenios de Ancira (4). Providencia importante fué la de asignar como sucesor del obispo de Mardin, Juan Tasbas, que había abdicado, a un alumno de la Propaganda, José Balit, hasta entonces sacerdote misionero de Alepo (5).

También se presentó en Roma un obispo maronita en busca de justicia cabe el Papa. Los enemigos del patriarca José Esteban y de las reformas por él introducidas no habían depuesto las armas bajo el nuevo pontificado. Primeramente habían celebrado una asamblea dirigiendo al pueblo un manifiesto, mas luego se apaciguaron. Sin embargo poco después, el 29 de noviembre de 1769, escribieron nuevamente en son de protesta a la Propaganda, pero no consiguieron más que una repulsa. Por fin el 25 de septiembre de 1771 presentaron al Papa directamente sus quejas. Clemente XIV exhortó a la concordia y remitió el asunto a la Propaganda. Estas exhortaciones las repitió en un breve especial a algunos miembros de la familia El-Khazen que le habían escrito en particular (6). Empero

(1) Breves del 1.º de febrero de 1772, *ibid.*, 204, 205.

(2) el 9 de diciembre de 1769, en Theiner, Epist., 38.

(3) *Ibid.*, 154.

(4) A Malachias Jeniserchis el 18 de diciembre de 1771, *ibid.*, 193; Ius pontif., IV, 179.

(5) el 20 de marzo de 1771, Ius pontif., IV, 168.

(6) Dib en Dict. de théol. cathol., X, 93 s.: Breves del 23 de mayo de 1772, Ius pontif., VII, 206 s., 207. Otros breves relativos a la contienda fueron expedidos el 10 de octubre de 1770 al patriarca recomendándole al capuchino Cesareo de Neustadt (en Theiner, Epist., 118) y al arzobispo de Aleppo Arsenio el 20 de

las amonestaciones del Pontífice resultaron estériles; por el contrario, todavía aumentó la exacerbación. En particular se hacía responsable al patriarca de los excesos de la visionaria Ana Agemi, por lo cual se activaba su deposición. Contra él llovían acusaciones a las autoridades romanas. Un legado pontificio, el guardián del Santo Sepulcro, Valeriano di Prato, al realizar una investigación, del 20 de julio al 10 de septiembre, se inclinó a la parte hostil al patriarca, sin adoptar con todo una decisión definitiva. En esto el patriarca Esteban envió en agosto de 1774 al obispo de Damasco a Roma como representante suyo. Pero cuando éste llegó a la Ciudad Eterna ya había dictado la Propaganda, el 8 de julio, una providencia la cual no fué modificada hasta el pontificado de Pío VI en algunos puntos. Esteban estaba de parte de Agemi. Había elevado a fiesta de precepto la del Sagrado Corazón y le alegraba tener en su patriarcado la comunidad religiosa de Agemi, consagrada al Divino Corazón (1). Clemente XIV aprobó también la separación jerárquica y repartición de bienes entre los monjes maronitas de San Antonio, alepinos y libanenses, con lo cual se consiguió poner fin a largas discordias (2).

Mas de los maronitas de Chipre llegaban fatales noticias: el clero se hallaba en la miseria y tenía que ganarse el sustento dedicándose a la agricultura y a menesteres análogos. Por esta razón la instrucción religiosa era deficiente, muchos se pasaban a los cismáticos o a los mahometanos y niños cristianos eran educados en la religión de Mahoma. El Papa procuró, en vista de esto, estimular el celo del patriarca maronita para que pusiera remedio a este estado de cosas (3).

Para la desolada misión que los capuchinos tenían en la Georgia, llegaron días mejores con la ascensión al trono del rey Heraclio

abril de 1771 (ibid., 165). A las quejas de los obispos maronitas *respondió Clemente el 15 de abril de 1773 que le daría instrucciones al patriarca para que tratase con benignidad a los monjes, y que los obispos exhortaran también al patriarca a la benignidad, y a los monjes a la obediencia. Epist. a° IV, f. 364, *Archivo secreto pontificio*. Facultad para poder dar dos veces al año la bendición papal otorgada a los obispos maronitas el 6 de abril de 1770, Ius pontif., IV, 163 s.; Theiner, Epist., 144. Sobre Agemi cf. nuestros datos del volumen XXXV (página 344).

(1) Dib, loco cit.

(2) el 19 de julio de 1770, Ius pontif., IV, 164. Cf. Dib, loco cit., 135; Karalevskij en el Dict. d'hist. et géogr. eccl., III, 865.

(3) Breve del 11 de agosto de 1773, en Theiner, Epist., 258.

en 1761. En Tiflis lo mismo que en Gori pudo abrirse de nuevo la misión en 1767; si bien los capuchinos no recuperaron sus templos al regresar (1). Clemente XIV dió las gracias al rey por el favor que dispensaba a los católicos y a los misioneros y le rogó que continuara prestándoles su amparo (2). En Persia, por el contrario, fueron prohibidas todas las misiones en 1770 (3).

La supresión de la Compañía de Jesús trajo como secuela para los maronitas que sus seminarios de Roma pasaran a manos de sacerdotes seculares para luego en 1808 ser secuestrados por los franceses y no volver a reaparecer hasta el pontificado de León XIII (4). El Estado francés después de la expulsión de los jesuitas de Francia echó mano a los fondos destinados al seminario maronita de Antura en el Líbano (5). En general los acontecimientos de Europa repercutieron en las misiones de Levante causando graves perjuicios. A los jesuitas allí residentes no les fué abonada la pensión que había sido asignada a sus hermanos de Francia. Por esta razón, acosados por la necesidad, acudieron los jesuitas de Siria y de Egipto al obispo de Orleáns (6) para que intercediera por ellos ante el rey. No recibieron contestación. Ya antes los misioneros jesuitas se habían dirigido desde Constantinopla al ministro de Marina (7) exponiéndole que al secuestro de su patrimonio se había añadido un incendio en Esmirna que había puesto la misión al borde de la ruina. La súplica fué inútil. Después de la abolición pontificia escribía el cónsul francés de Alepo, Deperdriau, al ministro de Marina de Boynes (8) que los misioneros habían llegado a la mayor necesidad. Con todo, hallaron un protector en el embajador francés De Saint-Priest. En Levante, escribía, aunque exagerando, a Aiguillon sucesor de Choiseul (9), los demás religiosos no se han preocupado del ejercicio propio de las misiones; desde hacía tiempo eran los jesuitas los únicos religiosos que se habían dedicado a ellas con celo; no se les puede negar esta justicia ahora, que por no existir

(1) Terzorio, VII, 277.

(2) el 23 de agosto de 1769, en Theiner, Epist., 22.

(3) Terzorio, VI, 178.

(4) Dib, 62.

(5) Rabbath, I, 139.

(6) El superior de la misión, Périgord, el 18 de agosto de 1766, ibid., 138.

(7) el 3 de junio de 1764, ibid., II, 597.

(8) el 10 de agosto de 1773, ibid., I, 137.

(9) el 10 de noviembre de 1773, ibid., II, 597. Que también otras Órdenes prestaron grandes servicios a las misiones, v. ibid., n. 1.

tampoco pueden infundir sospechas. A ellos se debe en máxima parte el progreso de la religión católica entre los armenios y sirios. Y puesto que los exjesuitas gozan de la confianza entre los súbditos del sultán es preciso conservarlos en sus empresas misionales. Tan pronto como fué conocido el breve de supresión escribió a Aiguillon (1) que el breve prohibía a los jesuitas el ministerio de almas. Mas prohibirles administrar los sacramentos y confiscar sus bienes en Levante y principalmente en Constantinopla significaba tanto como lanzar las misiones al extremo desorden; él por su parte había dado orden a sus subordinados de no permitir a nadie el secuestro de los bienes jesuíticos.

El cardenal Bernis hizo saber luego al embajador (2) que el Papa aprobaba las disposiciones dadas por él, ya que una ejecución literal del breve significaría en realidad la ruina de las misiones de Levante. Pero el 24 de marzo de 1774 el franciscano Máximo de Merlino intimó oficialmente a los jesuitas el breve de supresión (3). La dificultad de saber de quién podrían obtener las licencias para poder continuar en el ejercicio de la cura de almas fué resuelto por una carta del prefecto de la Propaganda Castelli (4). En Esmirna el lugar de los jesuitas fué ocupado en 1774 por capuchinos, bajo cuya dirección floreció la misión hasta que sucumbió durante la guerra napoleónica (5).

La actividad de los jesuitas tuvo brillante éxito en Alepo, donde los jacobitas junto con su clero, salvo raras excepciones, pasaron a la Iglesia católica. El obispo envió también a Roma su profesión de fe. Empero el patriarca de Mardin acudió presuroso y amenazó, sobornando a los funcionarios turcos, con desencadenar una persecución. Sin embargo se consiguió aquietarlo mediante un convenio: los católicos le prometieron aumentar sus ingresos, en vista de lo cual el patriarca confió la administración de la Iglesia de Alepo al obispo Gérroué antes jacobita y ahora católico. Con todo, muy pronto surgieron nuevas dificultades: los franciscanos dudaban de la sinceridad de la conversión de Gérroué y se dirigieron a la Propaganda, la cual nombró juez arbitral en la contienda a Kodsí, obispo

(1) el 2 de septiembre de 1773, *ibid.*, 593.

(2) el 12 de enero de 1774, *ibid.*, 594.

(3) *Ibid.*, 602.

(4) *Ibid.*, 605.

(5) Terzorio, IV, 38.

sirocaldáico de Jerusalén. Kodsí se declaró en contra de Gérroué, otros sin embargo le apoyaban. Al litigio puso fin un breve pontificio del 22 de junio de 1776 después de intervenir el cónsul francés Deperdriau (1).

Que Clemente XIV renovó para Tierra Santa los decretos de sus antecesores, es cosa que no necesita explicación (2).

En el oriente europeo amenazaba a los católicos rutenos de Hungría el peligro de que perdieran su contacto con Roma; éste, de 1751 a 1761, estuvo realmente interrumpido. La emperatriz María Teresa urgió, en vista de ello, para que su vicario apostólico fuera preconizado obispo del rito griego con la sede en Munkács; Clemente XIV satisfizo este deseo con la bula del 19 de septiembre de 1771 (3). Las discrepancias surgidas entre el metropolitano ruteno Wolodkowicz y sus coadjutores fueron arregladas por la mediación del nuncio polaco, y el Papa ratificó y corroboró mediante un breve la paz concertada (4).

A las misiones del extremo oriente dedicó algunos breves Clemente XIV. Francisco María Zen, del colegio chino de Nápoles, informaba desde Manila el 15 de enero de 1770 sobre la partida de noventa jesuitas de las islas Filipinas y añade que el arzobispo se proponía erigir en su colegio de San José de Manila, que había quedado vacío, un seminario conciliar para clérigos de la India y de la China. Con ello se llevaba a la práctica un pensamiento del cardenal Tournon, y aquel era el momento oportuno para la fundación, pues en Manila existían muchas fundaciones para las misiones, las cuales muy fácilmente se podrían conseguir al presente (5). La Propaganda envió a dos sacerdotes recién ordenados, Simonetti y Timoni, del colegio chino de Nápoles; Clemente XIV los recomendó al arzobispo de Manila (6) y le exhortó a ocuparse en el proyectado seminario ayudando a la Propaganda a entrar en posesión de los grandes recursos pecuniarios legados por el cardenal Tournon. Em-

(1) Carta de Deperdriau del 13 de noviembre de 1772 en Rabbath, II, 591 y nota, 592.

(2) el 12 de julio de 1769, *Ius pontif.*, IV, 158. Facultad para confirmar al guarda *ibid.*, 180.

(3) *Ibid.*, 176 con la carta a la emperatriz del 17 de noviembre de 1770 y al obispo de Erlau del 10 de octubre, *ibid.*, nota.

(4) del 20 de marzo de 1773, *ibid.*, 185.

(5) **Archivo de la Propaganda*, Indie Or. e Cina, Scritt. rif. nella Congr., 32, n. 20.

(6) el 21 de junio de 1770, *Ius pontif.*, IV, 164; Theiner, *Epist.*, 93.

pero en el año 1799 el seminario se hallaba todavía en mero proyecto (1).

Desde China, el obispo de Nanquín, Godofredo de Laimbeckhoven, envió dos documentos (2). El primero es notable porque demuestra que todavía había cristianos entre las clases elevadas de los chinos, al menos excepcionalmente. Trata del mandarín tártaro Ma José, el cual había sido condenado por su fe, aun cuando la pena capital le había sido conmutada por la de destierro. El segundo documento da testimonio de la obediencia de los jesuitas respecto a las órdenes del Pontífice (3).

El Papa elogió a un empleado seglar del reino de Awa por haber utilizado el prestigio que gozaba ante el rey para favorecer la misión y le nombró caballero de la Espuela de Oro (4). Cierta rey de Trawankor se había mostrado también propicio a los misioneros carmelitas, por lo cual Clemente XIV le da las gracias en un breve especial (5). El mismo honor otorgó (6) a un gobernador holandés de Malabar, el cual había ofrecido su protección a los católicos. El vicario apostólico de la Orden carmelitana, Florencio de Jesús de Nazaret, obispo de Areópolis y fundador de un seminario en Verapoli, escribía el 31 de diciembre de 1770 (7) que ni el arzobispo de Cranganor ni el obispo de Kotschin tenían residencia fija; el arzobispo había sido expulsado por el rey de Trawankor y entonces vivía en una choza solitaria y lejana. El obispo de Kotschin había recibido idéntico trato de parte de los ingleses y a la sazón moraba junto a la iglesia de Quillon. Siendo ambos jesuitas, a partir de 1759 ya no les pagó el gobierno portugués y vivían de sus propios ahorros de tiempos pasados; los pocos jesuitas restantes habían tenido que comenzar a vender los aderezos de los templos para poder vivir.

(1) **Archivo de la Propaganda*, Indie Or. e Cina 1788-1799, Scritt. rif. Congr., 39, n. 25.

(2) *el 6 de junio de 1771, *ibid.*, n. 38.

(3) **misere ad me omnium S. Congregationis missionariorum testimonia de absolutissima Patrum Societatis erga decreta apostolica obedientia; quodsi ne ista quidem S. Congregationi sufficiant, nescio qua altera spongia tam nigra cavillationes* (el resto del texto está estropeado), *ibid.*

(4) *a Pedro Millard el 4 de marzo de 1772, *Epist. ad princ. a° III*, n. 281, *Archivo secreto pontificio*.

(5) el 2 de julio de 1774, en Theiner, *Epist.*, 318.

(6) el 23 de julio de 1772, **Epist. ad princ. a° IV*, p. 84, *loco cit.*

(7) **Archivo de la Propaganda*, Indie Or. e Cina 1769-1771, Scritt. rif. Congr., 32, n. 36.

En cambio, en la costa de Pescadores y en Madura aun quedaban, según informes del vicario apostólico, doce jesuitas cada uno de los cuales tenía que atender hasta doce iglesias. A pesar de su comprometida situación parece que el arzobispo de Cranganor, Salvador dos Reys, no había perdido el ánimo. Desconociendo las circunstancias de Roma pedía al Papa en la carta de felicitación por su elevación al trono pontificio (1) que le enviara nuevos misioneros, principalmente de la Compañía de Jesús. El 10 de octubre recurre de nuevo el arzobispo a la Propaganda y al mismo Papa demandando misioneros, pues carecía tanto de gente que pudiera enviar, como de recursos para su mantenimiento, ya que vivía en extrema indigencia; antiguamente el cristianismo había tenido gran auge e incremento merced a la labor de los misioneros, mas éstos faltaban hacía ya muchos años (2). Clemente XIV quiso poner remedio después de suprimida la Compañía de Jesús transfiriendo el 5 de septiembre de 1773 a los carmelitas descalzos las antiguas misiones jesuíticas de Madura, Karnate, Maissur y de las regiones limítrofes (3).

A los carmelitas tocó también tener que afrontar la situación difícil existente en el reino del gran mogol. La misión jesuítica estaba allí completamente destruída, no había sacerdotes indígenas para los «innumerables cristianos» del país, pues los jesuitas, prescindiendo del Malabar, tuvieron reparo de admitir a los indios a las órdenes sagradas. Se comprende en consecuencia que pareciera necesaria una profunda reorganización de la misión carmelitana (4).

En la misión de la Cochinchina las contiendas surgidas ya durante el pontificado de Benedicto XIV entre las diversas congregaciones religiosas habían hecho necesaria la presencia de un visitador que delimitara los respectivos distritos de las misiones. Mas esto no fué óbice para que surgieran otras disensiones. El nuevo visitador, el franciscano Julián de la Madre de Dios, conminó nuevamente a todos los misioneros a que no invadiesen los distritos de las otras

(1) *del 26 de octubre de 1770, *ibid.*, n. 27.

(2) **Ibid.*, 1772-1773, Scritt. rif. Congr., 33, n. 19.

(3) El secretario de la Propaganda al general de los carmelitas el 9 de septiembre de 1773, *ibid.*, n. 27.

(4) *Ildefonso de la Presentación de María el 28 de marzo de 1771 desde Viena al secretario de la Propaganda, *ibid.*, 1769-1771, Scritt. rif. Congr., 32. La misión jesuítica de Agra si può dire finita, stante che era sostenuta dai PP. Gesuiti di Goa. *El prefecto de la misión tibetana, Giuseppe da Rovato, desde Patna el 29 de diciembre de 1769, *ibid.*